

« Dios no es la conclusión de un proceso de razonamiento. Tampoco es la solución de un problema matemático. Creer en Dios no quiere decir que aceptemos la responsabilidad de su existencia porque esta nos haya sido probada por algún argumento teórico. Creer en Dios es poner nuestra confianza en alguien que conocemos y que amamos. Tener fe no es suponer que algo es cierto. Tener fe es tener la certeza de que alguien está presente. La fe no es una certeza lógica. Es una relación personal, en el estado latente rudimentario de cada uno de nosotros. Necesita crecer continuamente. Puede coexistir con la duda, porque fe y duda no se excluyen.»

Kallistos Ware



Cristo en casa de Marta y María. Diego de Velazquez. 1599-1600

PARA LEER...

ALVAREZ, F, BERMEJO, J.C, *Diez miradas sobre Camilo de Lelis*, SAL TERRAE. Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



Lo verdaderamente necesario



Jesús entró en un pueblo donde lo acogió una mujer que se llamaba Marta. Su hermana María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras que Marta lo servía obsequiándolo, vigilando que no faltara ningún detalle, a fin de acoger a su huésped como se merecía, que se encontrara a gusto, como en casa.

El evangelio de Marta y María nos quiere mostrar algo más que la simple constatación de un hecho ocasional de la vida de Jesús. A través de ellas, san Lucas nos quiere indicar dos

actitudes básicas por quienes acogen a Jesús; dos actitudes que no se contraponen sino que más bien se complementan, a fin de poner de relieve la finalidad de toda acogida, lo único necesario que se tiene que tener presente cuando el Señor se presenta a nuestra mesa, en nuestra vida.

Muchas veces hemos menos valorado la actitud obsequiosa de Marta para sobrevalorar la actitud atenta de María. Jesús no reprocha a Marta todo lo que prepara en honor suyo, lo único que le reprocha es el desasosiego y la preocupación por muchas cosas que, si bien son pertinentes y propias de la situación, no dejan de ser un medio para acceder a lo único necesario, un medio para que ese encuentro sea más provechoso para que sea posible ser obsequiado con el don de su palabra y de su presencia salvadora.

A veces no nos damos cuenta de que a menudo lo que nos desasosiega y preocupa. Lo único necesario que nos pide Jesús es que sepamos intuir en el otro o en Él mismo la proximidad de Dios, la ocasión oportuna o inoportuna donde Dios quiere hacernos sus huéspedes y acogernos con nuestras virtudes y miserias para invitarnos a sentarnos a su mesa y compartir con nosotros los dones de su gracia. Como el huésped del Apocalipsis, Jesús se acerca a nuestra casa y nos dice: Mira, estoy a la puerta y llamo, si alguien me oye y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo. Será necesario estar muy atentos al paso de Dios, será necesario que no vivamos distraídos si no queremos que nuestros desasosiegos y preocupaciones ahoguen el rumor de su llamada. Y, si así fuera, sepamos que Él no es de los que pasa de largo, escarmentado por nuestra desidia. Pacientemente, continúa llamando a nuestra puerta,

Oración

5. Y por último está nuestro dedo meñique, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia "los últimos serán los primeros". Tu meñique debe recordarte orar por ti. Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta, y podrás orar mejor por las tuyas.

Jorge Bergoglio

Oración de los 5 Dedos



El día lo divido en oración, oficio, Misa, pobres y lectura espiritual
(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



J	E	S	U	R	C	A	I	R	A	M
I	S	N	E	O	S	A	I	N	A	V
I	N	J	T	A	A	E	M	R	S	T
A	U	Q	R	A	T	E	T	I	N	T
M	A	O	U	S	A	A	S	U	N	P
P	A	N	L	I	R	A	B	R	A	O
A	S	Y	A	I	E	A	H	L	E	A
C	U	E	V	M	R	T	A	L	T	A
V	S	R	I	D	R	B	A	A	R	E
N	E	N	U	E	R	E	S	T	A	R
S	J	A	V	A	I	D	H	A	P	.

Frase anterior: A menudo nos encontramos con personas necesitadas y no podemos pasar de largo.

EVANGELIO (Lc 10,38-42)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

- Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

Pero el Señor le contestó:

- **Marta, Marta. andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: Sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.**



¿Cuál es el error de Marta? El no entender que la llegada de Cristo significa, principalmente, la gran ocasión que no hay que perder, y por consiguiente la necesidad de sacrificar lo urgente a lo importante.

Pero el desfase en el comportamiento de Marta resulta, sobre todo, del contraste respecto a la postura asumida por la hermana. María, frente a Jesús, elige "recibirlo", Marta, por el contrario, toma decididamente el camino del dar, del actuar; María se coloca en el plano del ser y le da la primacía a la escucha. Marta se precipita a "hacer" y este "hacer" no parte de una escucha atenta de la palabra de Dios, por lo que corre el peligro de convertirse en un estéril girar en el vacío. Marta se limita, a pesar de todas sus buenas intenciones, a acoger a Jesús en su casa. María lo acoge "dentro de sí", se hace recipiente suyo. Le ofrece hospitalidad en aquel espacio interior, secreto, que ha sido dispuesto por él, y que está reservado para él. Marta ofrece a Jesús cosas, María se ofrece a sí misma. Según el juicio de Jesús, María ha elegido inmediatamente, "la mejor parte" (que, a pesar de las apariencias, no es la más cómoda: resulta mucho más fácil moverse que "entender la palabra"). Marta, desgraciadamente, que no quiere que falte nada al huésped importante, que pretende llegar a todo, acaba dejando pasar clamorosamente por alto "la única cosa necesaria". Marta reclama a Jesús, no sabe lo que él prefiere. El problema es precisamente éste: descubrir poco a poco qué es lo que quiere Jesús de mí. Por eso es necesario parar, dejar el ir y venir, y sacar tiempo para escuchar la Palabra de Jesús y comprender cuál es realmente la voluntad de Dios sobre mi vida.